

Carta para Martha, Gabriela, Hetzy, Cati y todas las mujeres en situaciones similares.

Las leo y me doy cuenta, con asombro, pero sin sorpresa, como el machismo las ha lastimado. Este machismo de raíz tan profunda, que tanto lastima a nuestra sociedad, y aunque también los hombres lo padecemos, no hay duda que la mayor violencia la padecen ustedes, las mujeres. Lo que platican me es están familiar que me duele, son situaciones que viví, aprendí y si, penosamente, lo repliqué. Lastimé personas a quienes amaba, era agresivo e intransigente y la escena final: las personas a mí alrededor lastimadas y yo sólo, pero por supuesto, con mi “orgullo” intacto. Que idiota.

Aprendí que fácil se rompen los sueños, planes y promesas que nunca sucederían y aprendí que fácil la vida nos pone en nuestra realidad. Aprendí que las ilusiones no aportan nada, que dos buenas personas no necesariamente harán una buena pareja y sobre todo, el amor no basta, debe acompañarse de respeto, tolerancia, comprensión, apoyo, complicidad, comprensión y más.

Cuando me di cuenta de mis errores hubo personas a quienes ya no pude retener, pero había otras por quienes sabía que desaprender el machismo y poner de lado mi soberbia valdría la pena, ellos no merecían una persona como yo era e inicié un nuevo camino para y con estas personitas y me llenaron de amor y de ganas y de ternura y aprendí a corresponderles, y aprendí del amor incondicional y puro. Y descubrí que ese amor está en mí y para mí y para seguir hacia el futuro. Sin poses, sin romanticismos ñoños, si con sentimientos y ternura.

Hoy les digo, mujeres no están solas, yo me comprometo a estar para ustedes, para escucharlas, para apoyarlas y, de ser posible, confortarlas. Me es difícil imaginar que con sus experiencias, quisieran hablar con un hombre en algún momento difícil, pero si lo eligen, lo requieren o lo desean, aquí me encuentran, con el corazón abierto.

Héctor.